

**Ricardo Monreal**

Las infancias, base angular de las familias

En México, millones de niñas y niños crecen en hogares donde el tiempo de convivencia familiar se reduce a los breves momentos antes de dormir. Esta realidad, tan extendida como silenciosa, es una consecuencia directa de los largos desplazamientos diarios que enfrentan madres y padres para llegar a sus centros laborales.

En las grandes zonas urbanas del país, el tiempo promedio de traslado diario de casa al trabajo puede superar las dos horas, tanto de ida como de regreso. Esto significa que muchas personas pasan hasta cuatro horas al día en el transporte público o en el tráfico. A esto se suma una jornada laboral que, en numerosos casos, se extiende más allá de las ocho horas formales. El resultado es que madres y padres llegan a casa exhaustos, sin energías ni tiempo para convivir, jugar, orientar o simplemente compartir con sus hijas e hijos.

Este fenómeno tiene implicaciones profundas: niñas y niños que crecen con poca supervisión, con carencia de apoyo afectivo y educativo cotidiano, y con una creciente dependencia de las pantallas como forma de compañía. Además, se pierde una de las herramientas más valiosas para la prevención de conductas de riesgo: la presencia activa y amorosa de madres y padres.

La etapa infantil no espera. El desarrollo emocional, social y cognitivo de una niña o niño ocurre de manera acelerada en sus primeros años, y es ahí cuando el acompañamiento familiar juega un papel fundamental. Diversos estudios han demostrado que el tiempo de calidad con la familia mejora el rendimiento escolar, fortalece la autoestima y reduce comportamientos antisociales en la adolescencia.

Frente a esta problemática, el gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum está implementando ya varias acciones, entre ellas, un plan de vivienda muy ambicioso y benéfico para nuestra sociedad, y cuyo eje principal es vivienda asequible cerca de centros de trabajo, además del fortalecimiento del transporte público, con inversiones históricas y desarrollando tecnología propia de movilidad; nuestro nuevo autobús "Taruk" es un símbolo de ello.

Estas iniciativas y planes de gobierno impactarán directamente en la calidad de vida de nuestro pueblo, al reducir los trayectos y mejorar la conectividad del transporte público, lo cual permitirá que miles de madres y padres estén presentes en más momentos del día: la comida familiar, la tarea escolar, el juego compartido, la charla que construye confianza. Es un acto de justicia social y de visión a largo plazo.

Esta propuesta, además de mejorar las condiciones de vida y el acceso a una real movilidad, representa una apuesta firme por la reconstrucción del tejido social desde la base: la familia.

No se trata sólo de generar más tiempo libre, sino de devolver a las familias mexicanas la posibilidad de vivir plenamente. Se trata de recuperar el equilibrio entre el trabajo y la vida personal, de honrar el derecho de las niñas y los niños a crecer en hogares presentes, afectivos y activos en su formación.



Como legislador, tengo claro que esta lucha no es fácil ni inmediata. Pero también estoy convencido de que una nación que quiere transformar su futuro debe empezar por cuidar a sus infancias. Apostar por condiciones más humanas para las madres y los padres es contribuir a una sociedad más sana, más equitativa y más feliz.

Disfrutemos, pues, a nuestras niñas y niños, y no demos por perdida ninguna oportunidad para recordarles lo importantes que son para nosotros y para nuestro futuro como país.

ricardomonreal@yahoo.com.mx

X y Facebook: @RicardoMonrealA